



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11369

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## INDIGNACION JUSTA

Tenia que suceder. El desplante de los separatistas catalanes había de levantar un grito de universal protesta en toda España y ya lo ha levantado.

Aparte los llamados bizkaitarras, que estarán bañándose en agua de rosas al ver como germina en la región del Nordeste la maldita semilla de la separación, no hay, no puede haber en el resto de España un hombre honrado que no haya sentido en el rostro el rubor de las grandes vergüenzas al leer los relatos de la orgia verificada en Sans.

La prensa se ha ocupado en ese asunto y toda ella ha expuesto una opinion unanime. Aquí donde tantos asuntos la dividen, la ha unido en un solo grito de protesta y en un solo movimiento de desprecio, el acto inverosímil realizado por mil quinientos hombres sin conciencia, á la vista de autoridades que gohan sabido evitar á la patria ese nuevo dolor.

Y todos, todos los periódicos, los independientes que aspiran al bien de la patria, cualquiera que sea el procedimiento, y los políticos que anhelan lo mismo por el sistema que cada cual defiende, piden que no quede impune la agresión de Sans; pues hacer la vista gorda á esas enormidades, sería alentar á los separatistas en su propaganda infame.

El gobierno debe ser muy duro con esa tendencia que tiende á hacer pedazos la nacionalidad. Cualquiera aspiración del hombre, desde la que tiende a los tiempos pasados de Felipe II hasta la que informa el movimiento obrero y lo encamina por la senda que va al socialismo, tiene amparo en las leyes, porque ninguna atenta á la unidad de la patria ni pretende cambiar la bandera; pero el separatismo que levanta enseñas dife-

rentes y aspira á romper lazos que el cariño apretó, ese crimen cuyo solo anuncio eriza los cabellos y estremece de horror la conciencia, no debe quedar sin castigo.

Caiga sobre los bárbaros del meeting de Sans el rigor de las leyes, para que nunca más se repita esa vergüenza que nos expone á las miradas de la Europa culta como un pueblo merecedor de las desdichas que lo afligen.

## TIJERETAZOS

Un periódico de los más conspicuos, se descuelga con un estudio sobre la cuestión del Transvaal: una friolera de tres columnas de letra menuda.

Siempre fuimos nosotros muy dados á meter las narices en la casa ajena.

En cambio ese mismo periódico consagra media columna á la cuestión catalanista.

Como es cosa que nos toca de lejos... Y así vamos pasando, ocupándonos minuciosamente en lo que no nos importa y descuidando lo que nos va encendiendo de rubor la cara.

Porque eso de los catalanistas es una vergüenza que no se puede sufrir más.

Leemos, meditamos y damos la razón á quien ha escrito lo siguiente:

«Las claves contribuyentes piden con sobrada justicia que se aminoren los gastos del Estado, y cuando los gobiernos, atendiendo á las conveniencias del bien público, ponen mano en algún servicio y suprimen personal, cientos de voces formulan en el acto las más acerbas protestas y se hace cuestión de vida ó muerte para la provincia ó población á quien afecta la reforma, el que ésta no se lleve á la práctica.»

Por punto general es muy cierto todo lo copiado.

Y muy natural también.

¿Cómo es posible exigir que no se queje el pobrete á quien se pone en un brete condenándolo á morir? Se le limpia el comedero y grita y se desespera; cualquiera lo mismo hiciera suprimiéndole el puchero.

Lo malo y censurable que hay en el

asunto es que nunca falta quien recoja las quejas y, haciendo de ellas bandera política, las convierta en armas para sitiar el poder y tomarlo si puede; importándole nada las quejas de los que le ayudaron á subir.

Buen título el de «El Correo Español» de ayer:

«Hermoso porvenir»

Sí, muy hermoso.

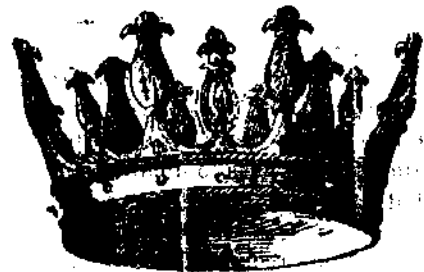
Bizkaitarras en Bilbao.

Catalanistas en Barcelona.

Carlistas en el Norte y en el Centro.

Con esos elementos, y algún otro, trabajando en contra de la patria, tenemos el porvenir asegurado.

## Curiosidades



### Corona de doña Isabel I

La corona de Isabel la Católica, la reina conquistadora que tan inmensos triunfos hizo alcanzar á las armas españolas y que fue la base fundamental del descubrimiento de América, guardase como sagrada reliquia en la «Armería Real», siendo una de las obras de mérito histórico más relevante de las allí depositadas.

Simboliza la mentada corona el descubrimiento de un mundo y el predominio de la cruz sobre la media luna. La primitiva sencillez,—pues se observa muy poco arte y mucha severidad en la joya de que nos ocupamos,—parece pretender indicar la grandeza y seria majestad de la persona onyas sienes abarcó.

## LA NOVIA BLANCA

Yo tuve una novia, ¡si vierais!  
¡si vierais qué blanca!

Cual la cara tenía las manos,  
de cera la cara,  
y en la boca, tan solo, un bilito  
de sangre encarnada.

A las sienas coñía unas flores,  
¡también eran blancas!

Con sus pies no pisaba la tierra,  
y nunca me hablaba.

Una tarde muy bella salimos;  
dejela en su casa,  
una casa muy honda, muy honda,  
con tierra formada.

Y con ser de tan blancos colores  
mi uena del alma,  
¡si supierais qué rastro tan negro  
tras de sí dejaba!

G. F.

## ESPEREMOS AUN

Terminada completamente la liquidación de nuestro vasto imperio colonial; llegado acaso el día en que por ley histórica irresistible había de verificarse ese cambio de soberanía que tras una lucha, breve y poco brillante nos ha impuesto un enemigo harto exigente, volvimos todos los ojos enrojecidos, mas por la rabia que por el llanto, hacia nuestra propia vivienda.

Allí se ofrecía á nuestra vista un espectáculo que aumentaba nuestro justo dolor. Desatendida y olvidada nuestra casa por defender, amparando el derecho, la posesión de un palacio que en lejanas tierras nos pertenecía, habíamos todo empeñado ó vendido y como los señores feudales de los siglos medios, al volver de las cruzadas, recuperados por Saladino los Santos Lugares y comprometido é hipotecado su propio hogar, hallamos nosotros también que además de perdido el palacio amenazaba ruina nuestra pobre choza.

Todos queremos sostenerla, y todos proponemos planes para ello. Cuando oigo censurarlos todos, sin duda alguna con justicia porque son deflorescentes, siento un enorme desconsuelo en el fondo del alma.

Yo no puedo creer que después de lo sucedido y en los primeros días del luto espantoso en que nos ha sumido una desventura inenarrable, se obre de mala mala fé, y se propongan ciertos remedios, movidos por deseos interesados. Del mismo modo que la inteligencia de

Licurgo no consideraba posible la ejecución del patriicidio, la mía infinitamente mas limitada, no puede concebir tampoco el patriicidio de la patria.

Quizas, hoy como entonces, pudiera tener razon uno de los siete sabios de Grecia, Thales de Mileto, al decir que los males forman el mayor número; pero para realizar ciertos delitos es preciso alcanzar una monstruosidad moral que los hace por fortuna muy raros, y el delito de traición á la patria es por consiguiente de los que con menos frecuencia se cometen.

Lo que ocurre, en mi humilde opinión se debe á la importancia de la voluntad humana para llegar á donde no puede llegarse un cierto grado de inteligencia.

El que propone como remedio á nuestros males la instrucción del pueblo, el que predica la reconstitución del poder militar y naval, el que confía en el desarrollo del comercio y la industria, el que pide el castigo como ejemplo, de los más directamente responsables, el que defiende, por último, la disciplina social, actualmente tan relajada; todos, en mi sentir, obran honradamente en la eficacia de la medicina que nos ofrecen. Se engañan ó no aciertan más que en parte, y no logran resolver el problema íntegramente, más esto obedece á que su inteligencia no aprecia la cuestión más que por un aspecto y no percibe más que los efectos del mal.

Para darse cuenta del asunto en su totalidad y atinar en la medicación que debe aplicarse, es imprescindible una inteligencia superior que mire desde más alto y llegue mucho más profundo. Los grandes hombres son los que han realizado las grandes empresas, y han sido reconocidos como grandes, precisamente por haber vencido dificultades asombrosas.

Con la mejor voluntad del mundo las medianías más ó menos ilustradas que sobran entre nosotros, que tampoco tienen la culpa de no tener una inteligencia luminosa, serán impotentes para sacarnos de la miseria y desconsideración en que hemos caído, del mismo modo que los trabajos realizados por Héronies no pudieron ser obra de un mortal y sí de un dios.

La Castilla que dejó Enrique IV fué levantada por Fernando el Católico; la Francia arruinada de Fouquet fué en-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 734

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 735

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 736

—¡Ah, señora! exclamó Azucena arrodillándose; ¡qué buena sois!

Y besó las manos de la reina.

—¡Alzad, alzad, dijo Luisa Gabriela; es para mí una desgracia no ser bastante poderosa para haceros completamente felices.

XV

Quince días después, se casaban solemnemente en la capilla de palacio Azucena y don Luis Dávalos.

Los reyes dieron en dote á Azucena trescientos mil ducados, á mas de las tierras del patrimonio, sobre las cuales se vinculaba el marquesado de Nuestra Señora de las Nieves.

No fué esto solo: don Luis Dávalos, á pesar de que no había estudiado derecho, porque en aquellos tiempos, y aun en estos, los hijos de los grandes no estudiaban, ni estudian, fué nombrado presidente de la real chancillería de Méjico, con no poca murmuración y escándalo de la gente letrada.

Pero lo quería la princesa de los Ursinos, y fué. Apenas casados, emprendieron el viaje para Cádiz donde debían embarcarse para Méjico.

La princesa vió partir á su hija con los ojos enjutos; es mas, con alegría.

—¿Y por qué no? La había casado bien, y había quitado de enmedio un peligro.

Azucena salió llorando de Madrid.

La reina, á pesar de su gran corazón, se alegró también.

Luisa Gabriela había comprendido que Felipe V amaba á Azucena.

II

Era una carta del ministro de Estado francés en que con la mayor delicadeza, y valiéndose de un pretexto, se reemplazaba á Mr. Amelot, puesto que se le decía, que por honra á una alta dama que debía trasladarse de Madrid á Paris, el rey había determinado que Mr. Amelot la acompañase.

Y como no podía dejarse sin representante en la corte de España al señor rey de Francia, se nombraba embajador interino al marqués de Argen-teuil.

Este era una deposición dulcificada, dorada, pretestada, política.

El marqués de Argen-teuil, según el contenido de la carta del ministro de Estado francés, debía haber llegado á Madrid al mismo tiempo que el exento de guardias vizconde de la Fere.

Mr. Amelot sintió el golpe, por mas que se había forrado el palo con terciopelo.

III

—¿Y cuando partimos, señor vizconde? dijo resignándose á la situación y disimulando el mal efecto que le había causado.